



DIRECTORA: ÁNGELA GRASSI

Núm. 4. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Enero 1873. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIII.

PRIMERA EDICION. DE LUJO Ó COMPLETA.		SEGUNDA EDICION. ECONÓMICA.		TERCERA EDICION. ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS.		CUARTA EDICION. ESPECIAL PARA LAS MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural.		Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Dos números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones de tamaño natural.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		Haciendo la suscripción por medio de los correspondientes:	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 24,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 13,00 pesetas.	Madrid: Un mes, 1,75 pesetas.	Madrid: Un mes, 1,50 pesetas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 7,00 »	Provincias: Tres meses, 5,00 id.	Provincias: Tres meses, 4,50 id.
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 3,50 »		
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 1,25 »		

SUMARIO.

Explicación de los grabados de modas y labores.—Don Gaspar Bono Serrano, por Domingo Hévia.—Dos mujeres, por Ángela Grassi.—

Tuy, por Teodosio Vesteiro Torres.—El antifaz de terciopelo, por B. Feijó y de Mendoza.—Revista de Madrid, por Sofía Tartilan.—Explicación del figurin.—Correspondencia.—Charada.
GRABADOS.—Cinco preciosos trajes para baile.—Camisas de señora y

caballero.—Delantal-blusa para niña.—Pañuelo rico.—Zapatilla bordada.—Cuadro de punto de aguja para colcha.—Limpia-plumas.—Cenefas, puntillas y entredoses de crochet, frivolidé, malla y bordado en blanco.—Rodaja para sacar patrones.



1 A 5. TRAJES DE NOVEDAD PARA BAILE.

1 Vestido con túnica en forma de manto.

2 Traje para joven.

3 Traje para señora casada.

4 Vestido de faya y terciopelo.

5 Vestido adornado con volantes.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE NUMERO.

1 á 5. TRAJES DE SOCIEDAD. ULTIMA MODA.

En esta época del año, verdadera época de esplendor, en que la moda y el lujo despliegan todos sus caprichos y riqueza, en los múltiples saraos que se verifican por todas partes, hemos creído que sería más agradable para nuestras suscriptoras ofrecerles grabados de modas en vez de los que enaltecen las páginas de los números literarios.

Los trajes que hoy las ofrecemos, son de los últimos modelos proyectados en París, y que nos anticipa nuestro corresponsal en aquella ciudad, emporio del mundo civilizado.

Hé aquí su descripción:

1. La primera falda es de faya, color rosa de carne, guarnecida con volantes fruncidos y superpuestos, formando ondas por delante. Cada volante tiene 10 cents. de altura.

El cuerpo, de escote redondo, con mangas cortas y huecas, está plegado por delante y cubierto con un pequeño corpiño de terciopelo verde reseda oscuro, el cual constituye una sola pieza con la segunda falda, que es del mismo terciopelo. Esta se halla cortada en punta en ambos costados, y recogida por atrás en pouf, bajo una echarpe de cinta gros-grain rosa de carne, consistiendo su adorno en solapas, y un volante plegado de la tela de la primera falda. Una rosa té con caída en el cabello.

2. Este traje, de tafetan azul de cielo, está destinado á una jovencita de 15 á 16 años. La falda vá completamente cubierta por cuatro volantes fruncidos y ribeteados de tafetan blanco. El cuerpo, escotado y realzado con dos solapas de tafetan blanco, se entreabre por delante, dejando ver un peto de muselina plegada, y termina con aldetas cuadradas. Lazo azul de cielo en el cabello. La encantadora sencillez de este traje, concuerda admirablemente con la inocencia y la modestia de los primeros años.

3. A una señora casada está destinado el elegante y rico traje que representa este grabado. El vestido, de paño de seda verde océano, lleva en el bajo un volante de 30 cents. de altura, de encaje punto de Inglaterra, al que hace formar cabeza un retorcido de cinta del mismo color. Un encaje igual, aunque no tan ancho, enriquece las demás partes del traje, que no puede ser ni más rico ni más sério. Fichú de tul ilusión sujeto con una rosa.

4. Túnica de faya azul de mar, y falda de terciopelo marron. Una echarpe de anchas lazadas y largas caídas, ciñe graciosamente el talle. El cuerpo, de escote cuadrado, está realzado con un terciopelo marron, bordado con seda azul de mar, el cual dibuja una línea ondulada, y un peto terminado en punta. Mangas cortas y huecas. Cuello á lo reina Isabel de Inglaterra.

Un peine antiguo de concha, y una pluma azul de mar, adornan el peinado.

5. Traje de gros-grain, color flor de albaricoque. La falda está guarnecida con cinco volantes fruncidos, cortados al biés y superpuestos. La túnica, muy abierta por delante y hueca por detrás, se compone de dos partes, de las cuales cada una está guarnecida con un volante, formando la superior una sola pieza con el cuerpo. Este es de escote cuadrado, y adornado en forma de tirantes, con dos tiras cuadradas, guarnecidas con un volante, y que descienden hasta la falda, y sujetas en los hombros con lazos, de los que se escapan dos largos cabos de cinta que se anudan por detrás en el talle. Una rosa blanca en el cabello.

6. CAMISA PARA SEÑORA.

Es muy escotada y de manga corta, propia para llevarse con los trajes de sociedad. La pechera, á plieguecitos, vá pegada por arriba y por abajo á un puño de tela, y guarnecida la parte que sobrecarga con una cenefita festoneada y bordada. La misma cenefita adorna el escote y las mangas.

7. CAMISA PARA HOMBRE.

Puede hacerse blanca ó de color, pues por su sencillez está destinada á la cama ó á llevarse con traje de mañana.

8. DELANTAL BLUSA PARA NIÑA.

Este lindo delantal es para casa y para ir al colegio, pues preserva los vestidos expuestos á mancharse y deslucirse. Admite toda clase de telas. El modelo es de tela cruda, bordado el bajo con pespuntos á máquina y cor-

doncillo, y el escote, la manga y los bolsillos, adornados con una greca de soutache y una cenefita festonada.

9. FONDO DE PUNTO DE AGUJA PARA CAPUCHAS, ESCLAVINAS Y ABRIGOS.

Nada más fácil y sencillo que este modelo, pues sólo basta examinar atentamente el grabado, para comprender su ejecución, sobre todo para las señoras diestras en esta clase de labores. Puede utilizarse para abrigos y capuchas de niños, haciéndolo con lana muy flexible y del color que se quiera.

10. CUADRO DE MALLA PARA CUBIERTA DE CANASTILLA Ó ACERICO.

Es de buen efecto con transparente de color, y puede utilizarse para mil objetos. Su ejecución es muy fácil: despues de hecha la malla, se borda á punto rosa y á zurcido.

11. CENEFA DE CROCHET Y FESTON.

Estrellas de crochet pequeñas, alternan con otras mayores, bordadas á feston sobre tela, y recortados los huecos despues de terminada la labor. Las estrellas se unen entre sí á crochet, cuyo crochet vá formando tambien el contorno de las estrellas de tela.

12 y 13. PAÑUELO RICO.

El grabado 12 muestra el pañuelo ya terminado, y el 13 su precioso guarnecido, de tamaño natural. Este se compone de entredoses de frivolité, alternando con una tira de batista, bordada á plumetis, y terminando el todo con una puntilla de frivolité.

14. ENTREDÓS DE FRIVOLITÉ Y CROCHET PARA ADOBNAR ROPA BLANCA.

Hechas las estrellas de frivolité, y unidas entre sí con algunas puntadas invisibles, se unen por ambos lados al crochet, el cual á su vez se hace cogiendo el borde festonado de la tela, adornado además con un punto de cadoneta hacha á máquina.

15. CUADRO DE PUNTO DE AGUJA PARA COLCHA.

Hoy que están tan en moda las colchas de punto de aguja y de crochet, creemos hacer un verdadero obsequio á nuestras suscriptoras ofreciéndolas este lindo modelo, de ejecución algo complicada, pero muy comprensible por la claridad del grabado. No nos extenderemos en más detalles, porque siendo esta una labor tan conocida, creeríamos hacer un agravio á nuestras inteligentes lectoras.

16. ZAPATILLA BORDADA.

Es de paño ó terciopelo negro, bordado con sobrepuestos de raso punzó, sujetos á punto ruso con cordoncillo negro. Un rizado de cinta adorna el borde de la zapatilla, cuya parte interior está acolchada para más abrigo. Puede remplazarse el rizado de cinta con piel ó pluma, y completar el adorno, por delante, con una abultada escarapela.

17. SABANILLA DE ALTAR BORDADA EN BLANCO.

Con el número del día 26 del próximo pasado Diciembre, repartimos á las señoras suscriptoras á la edición de lujo un pliego de dibujos para bordados que contenia diferentes modelos para adornar objetos de iglesia, y á aquella série pertenece el presente grabado. Acercándose la Cuaresma, época de las prácticas piadosas, creemos que son de suma oportunidad estos dibujos.

Las señoras suscriptoras á las demás ediciones pueden adquirir dicho pliego, remitiendo dos reales en sellos á esta Administración.

18. LIMPIA-PLUMAS. LABOR DE CAPRICHIO.

Despues de formada la muñequita, se reviste ó bien á punto de aguja, cambiando los colores y los puntos, tanto para la cara y las manos, cuanto para el vestido, bordado en el bajo y la caperuza; ó bien á capricho, como otra muñeca cualquiera. Por debajo, en lugar de enaguas, se ponen las hojas que se quieran de paño ó bayeta negra, que deben servir para limpiar las plumas. Es un re-

galo gracioso, que puede hacer á su padre una niña de pocos años.

19. CENEFA DE PUNTO DE AGUJA Y MALLA.

Sirve para adornar capuchas, esclavinas y abriguitos de niños, y puede acompañar perfectamente al fondo, grabado 9 del presente número.

20 y 21. DOS CENEFA DE CROCHET.

Tan sencillas como lindas, son de suma utilidad para adornar ropa de niños, y otros mil objetos.

Las hemos dado cabida en este número, para complacer á una de nuestras más amables suscriptoras.

DON GASPAR BONO SERRANO,

POETA ARCADE.

(Continuacion.)

VII.

Hemos dicho anteriormente, que el joven teólogo Bono Serrano, luego que llegó á Valencia, comenzó á estudiar con avidez las lenguas italiana y francesa. Ahora debemos añadir, que dos ó tres años despues de haber emprendido aquella tarea, ya entendia los poetas clásicos que más honran á Italia y Francia. A imitacion de Moratin, que segun nos dice el mismo, *estudiaba á Horacio traduciéndole*, nuestro académico de Apolo estudiaba tambien los vates italianos y franceses, vertiendo en metros españoles las mejores poesías que de una y otra nacion llegaban á sus manos. Lo mismo hacia con algunos versos latinos. Ofreceremos aquí algunas ligeras muestras de aquellas traducciones ó imitaciones de poetas extranjeros.

LA RELIGION.

(Imitacion de Giani).

Arbol, que del Jordan en la ribera
Brotaste al reluchar borrascas ciento,
Despues de alzarle á la region de viento,
Ajaron tu pomposa cabellera.
Como tu tronco empero recibiera
De perenne raudal su nutrimento,
Resistes hoy el huracan violento
Tus ramas extendiendo por la esfera.
¿Y qué mucho, que llegue al alto cielo
Tu copa de verdor, si hasta el profundo
Se arraigó tu raíz acá en el suelo?
Luzbel en vano contra tí iracundo
Levanta su segur de muerte y duelo:
Tú vivirás mientras exista el mundo.

EL PASO DEL PÓ.

TRADUCCION DEL BONDI.

Del Pó surcaba la corriente fria
En humilde batel el marinero,
Y yo en la travesía compañero,
Al caudaloso rio así decia:
„Tú resonaste venturoso un dia
„Con dos inclitos cisnes altanero;
„Aquí cantaba el ferrarés Homero,
„Allí Virgilio de alta nombradía.”
De tan ilustres nombres con la historia
Inflamada mi mente, embebecida,
Quiso elevarse al templo de la gloria;
Cuando de Faeton despavorida
Vió la sombra fatal que á la memoria
Me recordó su vuelo y su caída.

MADRIGAL TRADUCIDO DEL ZAPPI.

Preguntó con dulce ruego
Galatea á su pastor:
„Bien mio, ¿por qué al amor
„Acostumbran pintar ciego?
Y le respondió el zagal:
„Porque sus gratos luceros
Resplandecen hechiceros
En tu cara celestial.

LA GOLONDRINA.

TRADUCCION DE GROSSI.

Avecilla solitaria
Que en el corredor te meces,
Esa fúnebre plegaria
Repitiendo tantas veces;

En tu lengua peregrina,
Qué me dices, golondrina?

En doloroso retiro,
Por tu esposo abandonada,
¿Lloras cuándo yo suspiro,
Huérfana desconsolada?
En tu lengua peregrina
Lamentate, golondrina.

Con hado ménos aciago,
Tú al ménos alzas el vuelo,
Recorres el monte y lago,
Fiando al aire tu duelo,
Y en tu lengua peregrina
Dices tu afán, golondrina.

Oh! si yo... mas no es posible,
Pues vivo en cárcel oscura,
Que el sol no halaga apacible,
Ni del aura la frescura,
Y apénas mi voz mezquina
A tí llega, oh golondrina.

El setiembre se aproxima,
Y á dejarme te dispones,
Tú podrás en otro clima
Saludar nuevas regiones
En tu lengua peregrina,
Venturosa golondrina.

Yo empero todos los días,
Sin que interrumpan mi llanto
La nieve y escarchas frías,
Escuchar creé aquel canto,
Con que en lengua peregrina
Me acompañas, golondrina.
Al ver en la primavera
Una Cruz en este suelo,
Acércate plañidera
Con respetuoso vuelo,
Y en tu lengua peregrina
Dame un adiós, golondrina.

Á LA MUERTE DE JESUS.

IMITACION DE ONOFRE MINZON.

Del Redentor el postrimer lamento
Abre las tumbas y extremece el mundo,
Mientras el astro, manantial fecundo
De vida y luz se apaga macilento.
Adán en su olvidado monumento
Alza los ojos con horror profundo,
Y al buen Jesus contempla moribundo,
Pendiente de patíbulo sangriento.
El padre de la raza pecadora
Gime como gimió de la alegría
Al dejar la mansion encantadora.
Y dice entre sollozos de agonía
A su esposa infeliz, que tambien llora:
"Nuestra culpa al Señor da muerte impía."

Tambien se ejercitó mucho el señor Bono Serrano en traducir poesías latinas del siglo de Augusto. He aquí el principio de su version de la bellísima y sentida y melancólica elegía de Ovidio, que comienza. *Quam subit illius tristissima noctis imago.*

Oh! noche, triste noche, en que de Roma
Salí para el destierro, y tan amables
Y queridos objetos para siempre
Mi cariño dejó; ¡qué negro cuadro
Me ofreces de dolor! Al recordarte,
Son mis ojos de lágrimas dos fuentes.
Ya sonreía la fatal aurora
En que de Italia abandonar el suelo
Desapiadado me mandaba el César.
La razon perturbada, en tan terrible
Inesperada situacion, mi viaje
Cual disponer podía de antemano!
Ni el equipaje preparado había,
Ni compañía y siervos elegido
Para consuelo en tan penosa marcha;
Atónito me hallaba cual viajero,
De rayo herido súbito, que duda
Si la Parca feroz cortó su vida.
No bien la fuerza del dolor agudo
Disipó de mi pecho la tormenta,
El uso á mis sentidos devolviendo,
Doy el vale postrero á los amigos,
A los pocos amigos, que de tantos,
Cual creía tener, me acompañaban.
Mi tierna esposa abrázame, y se mezcla
Su lloro con el mio: dos arroyos
Parecen sus mejillas inocentes, etc. etc.

Otras elegías y alguna Heroida del Vate desterrado al Ponto tradujo en Valencia el señor Bono Serrano, así como tambien varias Odas de Horacio y alguna que otra Égloga de Virgilio. Lo mismo hizo con muchas poesías de los neo-latinos del Renacimiento, y aun con versos de otros vates más modernos, que escribieron en el idioma de Tibulo y Propertio. Para muestra, sólo citarémos un epigrama de nuestro jóven poeta, en él amplió un bellísimo dístico latino del célebre Jesuita P. Tomás Serrano, uno de los más elegantes y laboriosos escritores del reinado de Carlos III. Hélo aquí:

EL CRÍTICO Y EL POETA.

EPIGRAMA.

De flores vive el poeta,
Como abeja por abril,
Que en delicioso pensil
Entre el jazmin y violeta
Disfruta delicias mil.
Su placer en otra cosa
El Crítico sólo halla;
Y es cual mosca fastidiosa,
Que suele chupar golosa
Lo que se sabe y se calla.

(Se continuará.)

DOMINGO HÉVIA.

DOS MUJERES.

Mi alegre Julia, mi sensible Lola, venid ya que estais fatigadas. Posad vuestra cabeza de ángel sobre mi falda, fijad en mí vuestras miradas llenas de indefinible dulzura, enlazad con la mia vuestras tiernas manecitas. Así! Cuán feliz me siento á vuestro lado! Cuán tranquilo y puro es el ambiente que derrama en torno vuestra cándida inocencia! Ah! ¡que nunca la suerte me separe de vosotras, dulces amigas mías, y sobre todo que nunca el dolor haga desaparecer de vuestro rostro esa apacible sonrisa que le anima!

El sol se ha recostado ya sobre su lecho de purpúreas nubes, la incierta luz del crepúsculo se extingue, espiran uno á uno los mil ecos de la creacion que se adormece, y la noche extiende su ropaje de sombras, claveteado de estrellas. Venid todas, venid!

Os contaré la historia de un niño como vosotras; pero que como á vosotras no le sonreía la fortuna. Escuchadme, pues, y si el sueño os sorprendiese durante mi relato, soñad con imitar su sencillez candor y sus virtudes.

Léjos, muy léjos de aquí, detrás de ese inmenso espejo de agua, en el cual alguna vez habreis visto con asombro reflejada vuestra imagen, hay un país en donde la Providencia ha depositado todos sus más ricos tesoros. Allí los árboles gigantescos se doblegan bajo el peso de sus frutos, y las ligeras lianas, saltando de uno en otro, forman por doquiera una inmensa bóveda de verdura. Allí hay flores de sorprendentes matices y aves que igualan en sus matices á las flores. Allí el cielo es siempre azul, siempre perfumada la brisa, y la naturaleza canta sin cesar un himno de alabanza al Criador, para ella tan benigno, que sin duda debió sonreírse de placer al sacarla de la infame nada. Ese maravilloso país, hijas mías, es la América; pero aunque tan bello, sirve tambien de teatro á las humanas tragedias, y allí, como en todas partes, brotan para el hombre espinas que le hieren, frutos amargos que acibarán el néctar de su dicha.

En medio de los inmensos bosques de Virginia, ocultábase á principios de este siglo una modesta cabaña, que servía de albergue á una familia española. Formaban ésta dos tiernos esposos y un niño, tan bello como los serafines sus hermanos.

Sus padres le amaban con el delirio con que os adoran los vuestros, y aunque muy pobres, enjugaban alegremente el sudor que el trabajo arrancaba de sus frentes al contemplar las infantiles gracias de su hijo.

Llamábase Carlos; y era tan precoz su talento, tan bondadosa su alma, que sobrepujaba en belleza á la singular belleza de su rostro.

Hubiéraisle visto yendo detrás de su padre, ocupado en esparcir los granos de la sementera, ó al lado de su madre, ayudándola en sus domésticos quehaceres. Habíale ésta enseñado la única ciencia que sabía: amar á Dios y al prójimo como á sí mismo, y el inocente Carlos juntaba sus manecitas é invocaba al Ser Supremo, cada vez que la naturaleza le enviaba sus himnos de alabanza, y partía con los otros niños más pobres que él su más preciso sustento.

Su alma, dulce y poética, se abría á todas las suaves impresiones, y á veces pasaba horas enteras sentado al bor-

de de una fuente, admirando á las fugaces mariposas, ó entablando en voz baja misteriosos coloquios con las flores.

Otras veces se empeñaba en imitar los gorjeos de los pájaros, habitantes de los bosques, y era tal la dulzura de su voz, tal el arrobamiento de su canto, que las aveci-llas callaban confusas y avergonzadas. A menudo empeñaba serios desafíos con el ruiseñor; pero por más trinos que inventase el rey de los pájaros cantores, tenía al fin que cederle la victoria. Así es, que todos los que pasaban por el camino que conducía desde su cabaña al pueblecillo de San Roque, se paraban á escucharle sorprendidos y embelesados.

Y de este modo fué creciendo entre besos y caricias, hasta la edad de seis años, sirviendo de orgullo y centro de aquellas dos almas, que el amor habia trasformado en una sola.

Pero la desgracia no tardó en descubrir el oculto asilo en donde la felicidad se habia refugiado. Batió sus negras alas, cernióse sobre su desprevenida víctima, y destrozándola con sus garras, la redujo á polvo.

Una horda de salvajes, descendida de los cercanos montes, rodeó una noche la cabaña, y despues de robar cuantos objetos excitaban su codicia, degollaron al esposo en los brazos de su esposa y de su hijo...

Al dia siguiente, la triste viuda se dirigió cabizbaja y llorosa á un vecino bosquecillo, hizo un hoyo al pié de un árbol centenario, y depositó en él el cadáver adorado. Aquel árbol habia sido testigo de sus primeros juramentos de amor, y lo sería de allí en adelante de sus preces y sus lágrimas.

Desde entónces fué cada tarde con su hijo á depositar una flor sobre la venerada sepultura, y á entonar una sencilla plegaria, que el niño con su maravilloso instinto trocaba en sublime melodía.

Pero las nubes, cuando no alcanzan á ver al sol, se descoloran; las flores se agostan cuando el alba no deja caer sobre ellas su rocío.

María, que así se llamaba la viuda, sintió que vacilaba su paso sin la generosa mano que ántes la prestaba apoyo; que no acertaba á respirar privada del grato ambiente del amor, y su afecto maternal, aunque grande é inmenso, no pudo triunfar de la debilidad de su naturaleza. María cayó enferma, y con esto perdió toda posibilidad de luchar contra la miseria, que vino á colocarse con semblante torvo é implacable junto á la cabecera de su lecho.

El primer dia que faltó en la cabaña un pedazo de negro pan con que acallar el hambre, el pobre niño iba y venia del lecho de su madre á la alhacena, sin atreverse á exhalar una queja ni á pronunciar una súplica.

Luego vió que su madre se iba poniendo por grados tan descolorida como lo estaba su padre en el momento de volar al cielo, y tuvo miedo. Entónces se lanzó instintivamente fuera de la cabaña, y corrió desatentado al camino real pidiendo á los transeuntes por el amor de Dios una limosna.

Pero los viajeros pasaban sin mirarle. Y así transcurrió el tiempo, y así se acercaba la noche.

Carlos, aun en medio de su profundo desconuelo, no se olvidó á la hora del crepúsculo de entonar la cotidiana oracion que dirigía á Dios; la entonó con mayor entusiasmo, porque invocaba en su amparo la sombra de su padre, y la finalizó entre lágrimas y sollozos.

Y entónces, cosa extraña! los indiferentes pasajeros se agruparon en torno suyo y le acompañaron en su llanto. Y cuando el pobre niño, acabada su plegaria, tendió sus manecitas implorando compasion, recibió del entusiasmo las ofrendas que la caridad le habia negado.

Desde aquel dia los pasajeros se veían atraídos á su pesar hasta aquel sitio por la angélica voz de Carlos, como por la de una irresistible sirena, y desde aquel dia ya no le faltó á la triste enferma el necesario alimento.

Pero una mañana no brilló el sol en el horizonte, oscurecido por negros nubarrones, y poco despues el viento de la tempestad trajo en sus alas los relámpagos y el trueno. La lluvia cayó á torrentes, y ningun viajero acertó á pasar por aquel camino.

Y vino la noche lúgubre y sombría, y el hambriento niño calado de agua, pero alimentando una postrera esperanza, no quiso moverse de su sitio acostumbrado. ¡Oh cuán grande fué el espanto que le asaltó al verse solo, rodeado por las prolongadas sombras que los árboles proyectaban en el suelo, oyendo los rugidos de las fieras, mezclados con el ya lejano rumor del trueno, viendo al fulgor de los relámpagos los asquerosos reptiles que se arrastraban sobre la yerba! Transido de pavor, elevó su corazón y sus manos al cielo.

Dios, niñas queridas, que es un tierno padre, que jamás desoye las súplicas de sus afligidos hijos; Dios que provee al sustento y á la conservacion de las aveci-llas,

Dios que hace brotar los granos de la sementera, vino en auxilio del infortunado niño.

Aún no había terminado su plegaria, cuando sonó por la parte de San Roque el precipitado galope de un caballo.

El pobre niño quiso gritar, y no halló voz en su garganta; quiso lanzarse á él, y le faltaron las fuerzas.

Y entre tanto el caballo redoblaba su carrera, y estaba próximo á desaparecer de su vista.

La desesperacion y la imagen de su madre le devolvieron el aliento, y sin pensar en el peligro, corrió hasta ponerse delante del impetuoso bruto, el cual lo derribó en el suelo.

El grito de dolor que exhaló Carlos al sentirse herido, llamó la atencion del viajero, quien bajando del caballo y atándolo á un árbol, prodigó al desmayado niño cuantos socorros estuvieron á su alcance.

—Pan! exclamó el pobrecillo, pan! en nombre de Dios os lo pido!

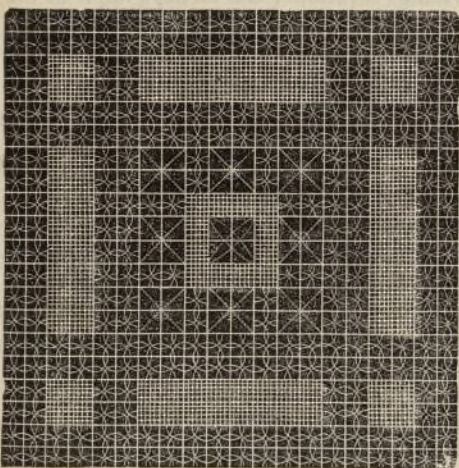
El viajero corrió al arzon de la silla, y sacó algunas provisiones; pero con grande

asombro suyo, vió que el niño, amparándose de ellas convulsivamente, y sin cuidarse de la sangre que manaba de su herida, corrió en direccion á la cabaña, que se divisaba á lo lejos, casi oculta entre los árboles.

Siguió, y cuando entró en ella, vió á Carlos arrodillado junto á su madre, ofreciéndola el alimento que ni siquiera había pensado en llevar á sus labios.

En cuanto á María, inquieta ya por su tardanza, asustada al ver la sangre que corría de su frente, le estrechaba contra su corazon, llenándole de lágrimas y besos.

Tan ocupada estaba en vendar con su pañuelo la herida de su hijo, que no fijó la atencion en el desconocido, testigo de esta escena.



10. Cuadro de malla rosa. Bordado á zureido.

—Es hijo vuestro? preguntó el viajero rompiendo el silencio.

María lanzó un grito, y luego exclamó con pasion:

—Es mi único tesoro!

—Teneis marido?

—Nó: estoy sola en el mundo!

—Poseeis medios de subsistencia?

—Bien lo habeis visto!

—¿Y este niño está, pues, condenado á la ignorancia y á la miseria?

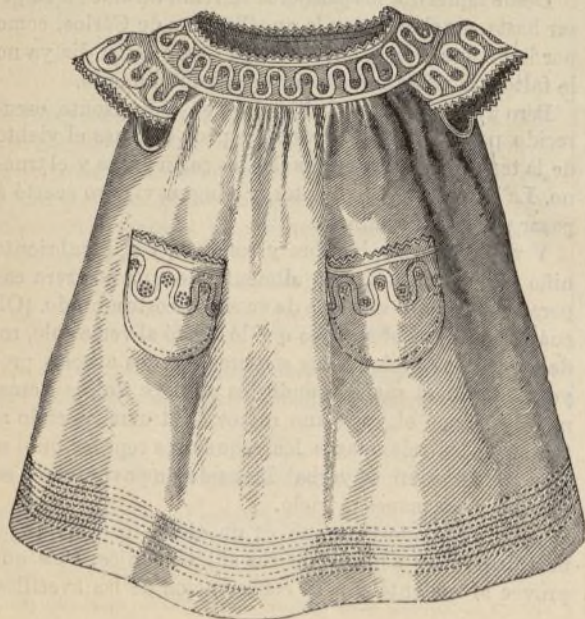
María se cubrió el rostro con las manos, y prorumpió en sollozos.

—Tiene una voz de ángel, repuso el desconocido, y un talento especial para la música. Le he oido varias veces al pasar, y confieso que me asombra. Quereis vendérmelo?

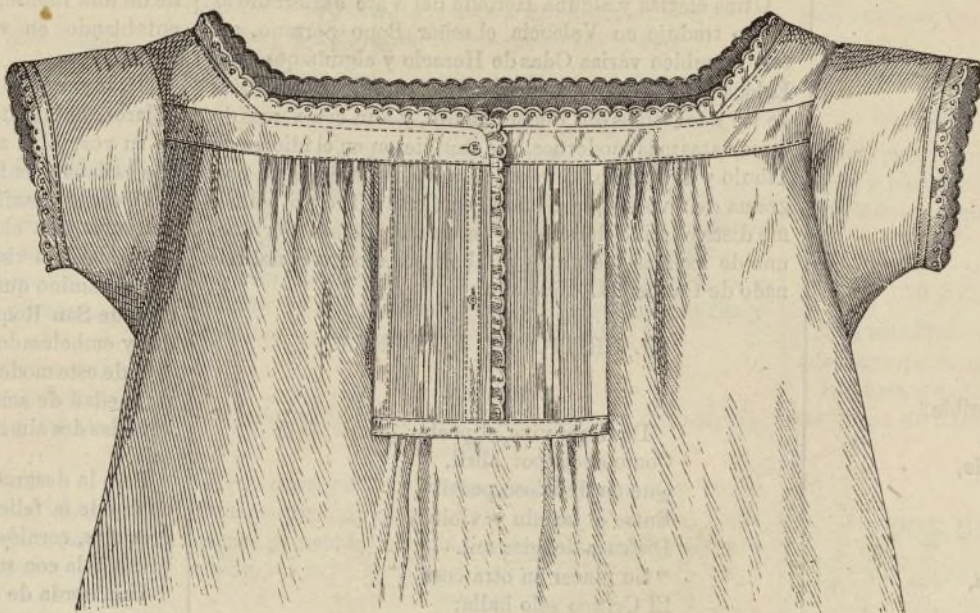
María estrechó á su hijo entre los brazos, y clavó en el viajero una mirada de hiena.

Este comprendió que no había entablado bien su proposicion. Sentóse á la cabecera del lecho, y dijo:

—¿Quereis entregarme á vuestro hijo, mediante una formal escritura, en la que os obligareis, vos á renunciar á vuestros derechos y á vuestro título de madre, y yo á darle una educacion brillante, y á labrarle un glorioso porvenir?



8. Delantal-blusa para niña.



6. Camisa para señora.

mundo, mis queridas niñas; el uno, hijo exclusivo y rastrero del hombre, es el que sacrifica el objeto amado á sus propios gustos; el otro dimanado del Eterno, es el que acepta todas las penalidades, por ahorrar una sola lágrima al ser querido.

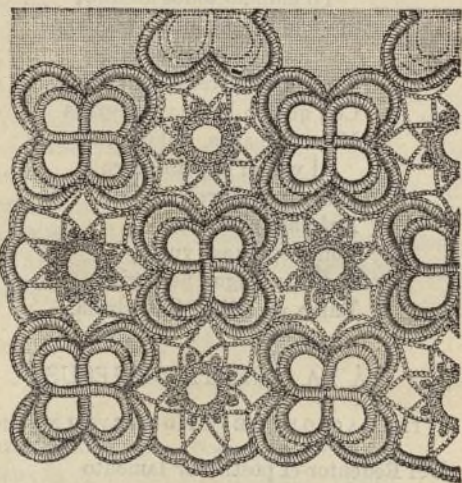
El amor de las madres pertenece á la última clase, y por esto no hay heroismo que sea superior á su sublime esfuerzo. Exige más valor el vivir lejos, por su bien, del alma á quien se adora, que el morir por ella.

María tenía un espíritu enérgico, y su abnegacion no conocia límites.

—Cuando raye la aurora, respondió tras un prolongado silencio, ireis á buscar al cura de San Roque, y él decidirá de mi suerte.

El viajero no insistió más, y al día siguiente volvió acompañado del cura y del escribano.

El primero era un venerable sacerdote, cuya vida no había sido más que



11. Cenefa de crochet y feston.

una continua imitacion del Cordero inmaculado, y María alentada por sus evangélicas palabras, aceptó el terrible sacrificio.

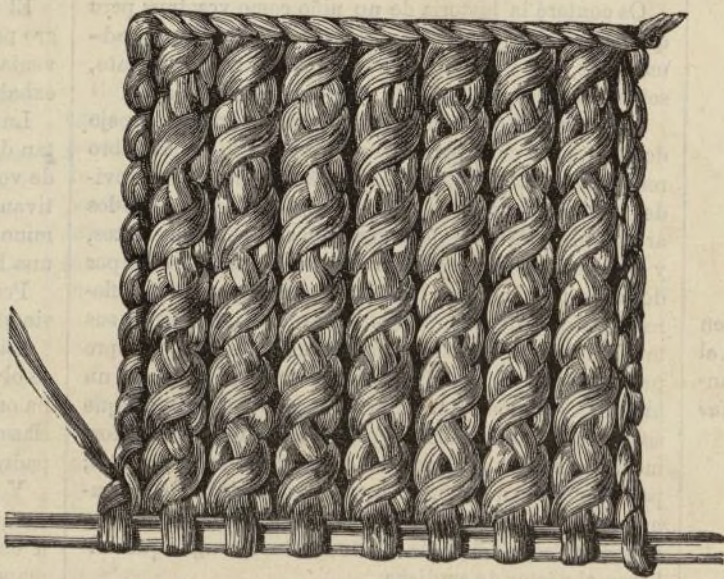
El escribano redactó el contrato, en el cual Donati, que así se llamaba el desconocido, se obligaba á dar su nombre y una brillante educacion á Carlos, con la condicion de que su madre renunciase para siempre á su título y á sus derechos sobre él. Donati se obligaba tambien á escribirla una vez cada mes, fuese cual fuera el punto en donde se hallase, y á cuidar de su subsistencia.

Al oir esta última cláusula, María irguió la frente con suprema altivez:

—Borrad esas palabras, exclamó, porque yo no vendo á mi hijo, caballero! Os lo doy para mejorar su suerte, pero nada recibiré en cambio de mi tesoro.

Dos horas despues, la triste madre depositó el último beso sobre la frente de su hijo, que Donati arrastraba tras de sí á pesar de sus súplicas y de sus lágrimas.

Triste madre! ¿Qué iba á ser de ella de allí en adelante, pobre, enferma, sola y abandonada?



9. Fondo de punto de aguja para capuchas, esclavinas, etc.

Si consentís, os daré en el acto una sumat, y os asignaré una pension vitalicia tan crecida, que aleje para siempre de vuestro lado á la miseria.

—Salid, caballero, salid, exclamó María con noble indignacion, y no insulteis el dolor de una madre desdichada.

Brillaba una cólera tan altiva en sus miradas, que el desconocido comprendió que serian inútiles sus ruegos si no variaba de plan.

—Pues bien, dijo, no os hablaré ya de ese asunto; pero decidme: ¿qué es lo que pensais hacer de él, en medio de tan espantosa miseria?

María inclinó la cabeza sobre el pecho y guardó silencio.

El viajero prosiguió alentado:

—Vuestras fuerzas no alcanzan á darle la educacion de que es susceptible, y que acaso lo elevaria al más alto puesto, y le véreis crecer entre harapos, mendigando el pan de la compasion ajena, ó encorvado sobre el azadon, escarbando inútilmente la tierra, cuyos frutos irán á cubrir la mesa de su dueño.

¿Quién sabe si la indigencia le pagará la luz



7. Camisa para hombre.



208.

1060

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Plaza de Prim II, 3.

Abandonada nó, ¡porque ya os he dicho que Dios no desampara nunca á los afligidos, y además la abnegacion encuentra en sí misma una dulce recompensa!

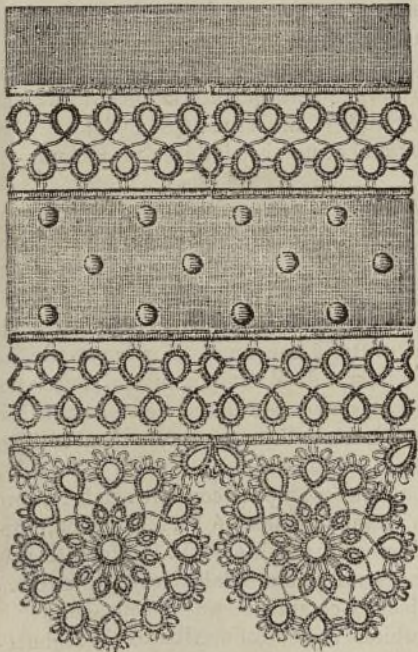
Era madre, y su hijo iba á ser feliz. ¿Qué más podía anhelar sobre la tierra?

Cárlos, débil á causa de su herida, postrado por su desesperacion, se rindió á un profundo desmayo, y Donati se vió obligado á detenerse en San Roque. Cuando tras una angustiosa crisis, Cárlos recobró el uso de sus facultades, se halló en un elegante aposento, ricamente vestido, y rodeado de criados que sólo esperaban sus órdenes; pero no halló la cariñosa mirada de su madre. Llamóla, y le presentaron bellos juguetes y exquisitos manjares; pero los arrojó lejos de sí con desprecio, y se echó á llorar amargamente.

En las primeras horas su desesperacion no tuvo límites; luego pareció más calmado, y pidió que le dejasen bajar al jardín. Cárlos había reconocido, al través de los vidrios de la ventana, el alto campanario de su aldea, y aprovechando un momento de distraccion de sus guardianes, tomó el camino de la miserable choza en donde debía encontrar lo que nadie podía darle: un corazon amante!

Anduvo toda la noche sin descansar, sin miedo á las sombras ni á los reptiles, sin ver delante de sí más que los cariñosos ojos de su madre.

Al rayar la aurora, María que estaba orando al lado del buen cura, soltó un grito delirante de alegría, al estrechar de nuevo contra su seno á su perdido tesoro.



13. Cenefa del pañuelo núm. 12. Tamaño natural.

—Lo veis? decía embriagada de júbilo al anciano, ¡lo veis? Dios no quiere que me desprenda de mi hijo!

—La vida, respondió el sacerdote, es un continuo sacrificio. Jesucristo espiró en la cruz para redimir á los hombres: imitadle, y no destruyais con vuestro egoismo el brillante porvenir que le espera!

La pobre madre inundó de lágrimas la frente de su hijo, y guardó silencio.

Cuando se presentó de nuevo Donati á reclamar su derechos, María halló aún fuerza para llevar á cabo su heroico sacrificio, y Cárlos se vió trasportado al través de los mares á la bella ciudad de Nápoles, en donde Dios premió su filial cariño con todos los regalos con que puede brindar una próspera fortuna. Pero la historia del niño se ha concluido, hijas mías; quereis escuchar la del hombre?

El sueño no os ha sorprendido, como yo esperaba, y leo en vuestras inteligentes miradas que sabreis comprenderme. ¿No es verdad, mi buena Julia, mi interesante y cándida Dolores? Escuchadme:

(Se continuará.)

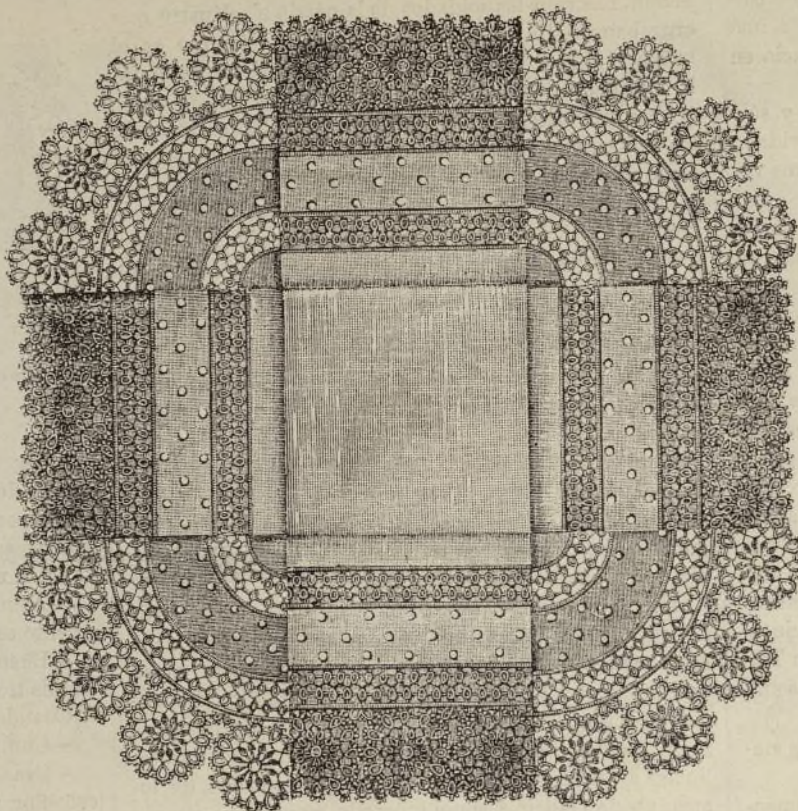
ANGELA GRASSI.

TUY.

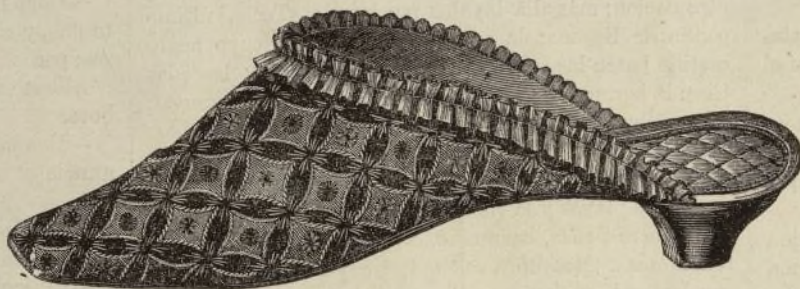
(RECUERDOS DE GALICIA).

Orillas del Miño, el río del oro, alza sus negros torreones, verdaderos monumentos de la Edad Media, una de las más antiguas ciudades de Galicia.

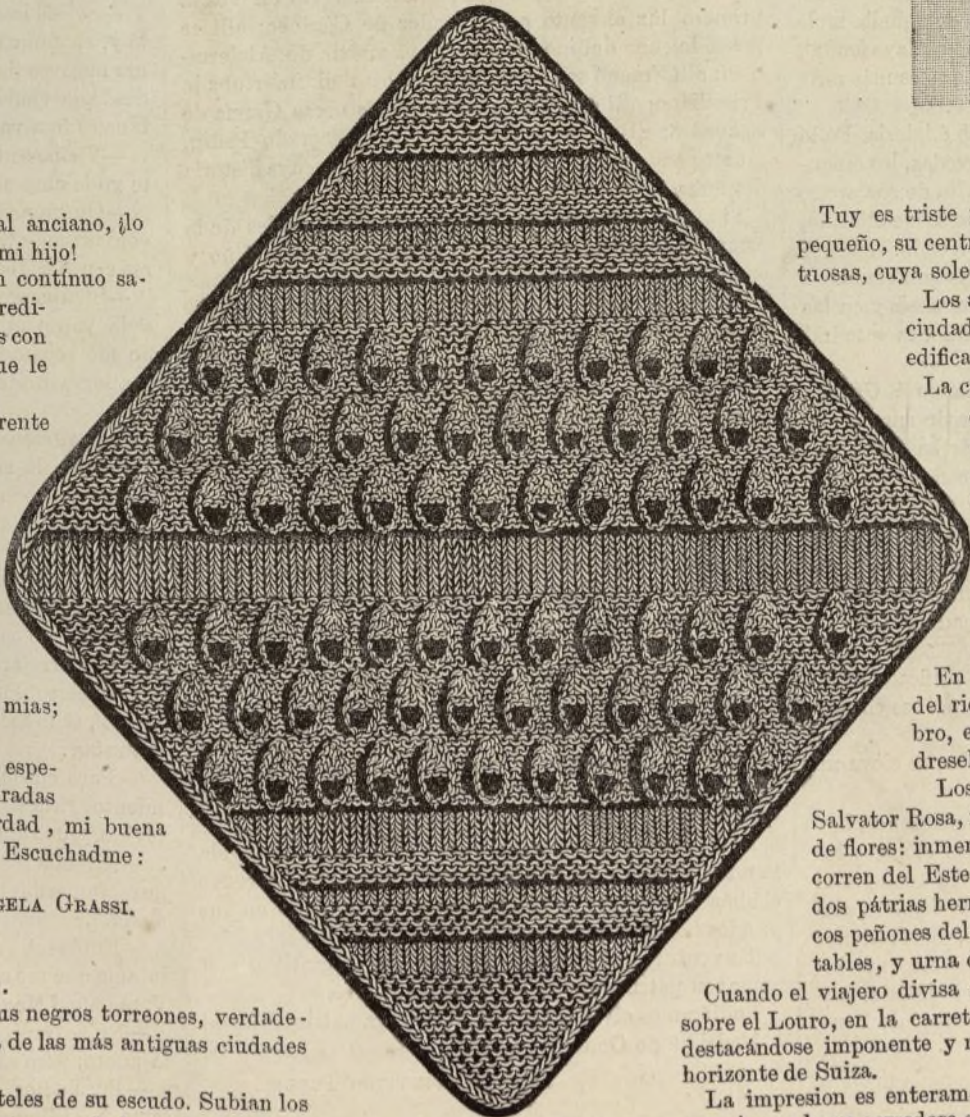
Su ilustre abolengo brilla en los cuarteles de su escudo. Subian los nobles hijos de Arya á la cumbre del monte sagrado la noche del plenilunio para ejercer sus misteriosos ritos. La memoria de los Aborígenes



12. Pañuelo rico. Plumetis y frivolité.



16. Zapatilla para hombre.



15. Cuadro de punto de aguja para colcha

fué perpetuada en los blasones de Tuy con la luna y tres estrellas en campo azul.

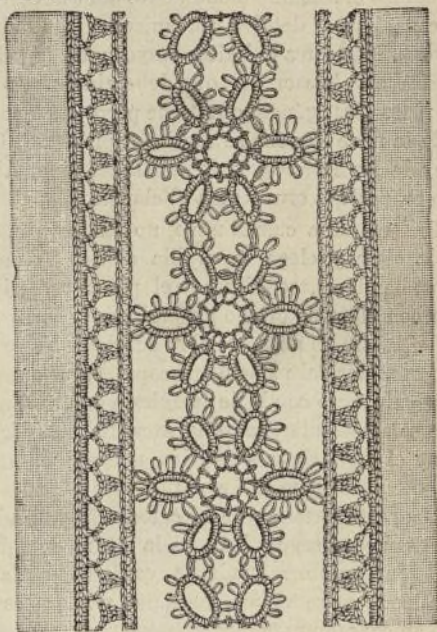
Pocos pueblos conservarán más impresas las huellas de las razas dominadoras. El tipo griego, el romano, el normando, se adivinan en los campesinos de la comarca; pero ningunos tan marcadamente como el celta, sobre todo en sus hermosas mujeres.

Las costumbres célticas se traslucen en las diversiones populares. Encendian nuestros abuelos sus luminarias en el solsticio de verano: la generacion presente danza en torno de las hogueras por San Juan. Saludábanse aquellos con el alegre *aguein-eiht* (el trigo germina) grito de esperanzas y venturas: todo faltaria hoy ántes que el aguinaldo tradicional en los patriarcales hogares de Tuy.

Erradas lecturas en lapidarios y cronicones han hecho *graios* de *gravios*; y de ahí pudo originarse la creencia, harto extendida, de que Tuy fué colonia griega. Quién la supone fundada por Diomedes, quién por su hijo Tideo: no creemos nosotros rebajarla dándole más antigua existencia, y explicando su nombre actual por el vocablo céltico *Tuid*, que significa pueblo.

Así se llamó en los siglos medios. Los cronistas latinizaron *Tuda*; y en el supuesto de la venida del príncipe troyano, fácilmente se creyó *Tuda*, *Tude*, *Tide*, *Tydes* (que de todas maneras se dice), nombre memorativo de *Tideo*.

Ni cual mito poético es admisible, cuando el mismo Virgilio pinta á Eneas rodeado de las sombras de los capitanes muertos en Tèbas, y entre ellos cita á nuestro fabuloso héroe: *Hic illi occurrit Tideus*.



14. Entredós de frivolité y crochet.

Tuy es triste y sombría. El casco de la poblacion es pequeño, su centro está cruzado por calles angostas y tortuosas, cuya soledad angustia.

Los arrabales, brazos que parten de la misma ciudad paralelos al río, son más alegres, y su edificación más elegante y moderna.

La campiña es deliciosa. Sólo viéndola puede comprenderse la amenidad de aquella extensa y fértil *vega del oro*, surcada por el *Louro*, que se desliza entre arboledas hasta morir en el Miño.

Huertas de naranjos y limoneros hermean los contornos, cuyas praderas, siempre verdes, brotan espontáneas las modestas escabiosas y las preciadas camelias del Japon.

En las tardes de Mayo embriagan las orillas del río, adornadas por bosques de sauce y enebro, en cuyos senos se ocultan nenúfares y madereselvas.

Los vecinos campos de Portugal, ideales de Salvator Rosa, forman la perspectiva Sud de aquel eden de flores: inmensos pinares cubren las cimas del Norte: corren del Este las azules linfas que besan voluptuosas dos pátrias hermanas; y el sol se oculta tras los gigantes cos peñones del monte Aloya, centro de panoramas inimitables, y urna de las grandezas del pasado.

Cuando el viajero divisa á Tuy, ya despues del magnífico puente sobre el Louro, en la carretera de Vigo, cree ver un castillo señorial destacándose imponente y negruzco sobre el melancólico azul de un horizonte de Suiza.

La impresion es enteramente contraria al llegar á la ciudad. Una espaciosa y larga corredera se ofrece á la vista: el ex-convento de San Francisco y la nueva cárcel adornan ámbos costados: glorietas, filas de

acacias, anchas aceras, soportales, casas elevadas y á cordel, cuya línea sólo se interrumpe para dar lugar á una inmensa esplanada, causan la ilusión de una estancia en capital de primer orden con gentes y ruidos.

Pero no es más que aquello. Doblad una calle, y sólo vereis la tranquilidad de un pueblo que parece olvidado de su propia vida, reposando silencioso entre muros venerandos á la sombra de su catedral de granito.

Elévase esta sobre una colina, formando la cúspide del anfiteatro, que refleja en las aguas olivos y trepadores, galerías y botareles.

La catedral no es la obra de un siglo. Ya la severidad toscana, ya el prolijo calado gótico, ya el arco romano, ya la columna bizantina, presentan al sorprendido artista la miscelánea de recuerdos de diversas edades, que fueron grabando en el monumento sus inspiraciones.

La puerta principal del templo es bizantina. Apénas se entra en el santuario, pasma su elevación. Las arcadas se cruzan, se confunden, se pierden, y los haces de las columnas remedan el arte gótico.

Tres son las naves principales. En la del medio está el coro, cuya sillería merece toda la atención del crítico: en los respaldos de los siales esculpió un diestro cincel pasajes sagrados, muchos de ellos de la vida de San Telmo, patron de la diócesis. A cada lado del coro, y sobre él, hay un órgano.

El presbiterio cierra el ábside central: el altar, muy moderno, no ofrece particularidad notable.

En la nave izquierda se halla la capilla del Sacramento, parroquia de la ciudad, con algunos sepulcros. Sigue la del Cristo, reducida y oscura. Despues se extiende un tanto la nave para formar la cruz latina, y en este espacio se alza el solemne monumento del Jueves Santo, gótico con algunos detalles románicos: llega del suelo á la bóveda. Más cerca del altar mayor y en la primitiva alineación está la sacristía, que debe visitarse, por más que sea plateresca, género que tiene pocos aficionados.

En la nave derecha se ven las capillas de Santa Catalina, de los Dolores, y de la Espectación. Abre aquí el otro brazo de la cruz y guía al claustro.

Haciendo una cuarta nave, no tan grande, se encuentra la clara y elegante capilla de San Telmo, con reliquias, banderas, sepulcros y el panteón ó cripta en que duermen el sueño eterno los prelados tudenses.

El claustro es gótico. Sobre sus bóvedas se extienden los corredores del palacio episcopal, cuya entrada forma un ángulo recto con la de la Iglesia en el mismo atrio.

La sala capitular, sobre la sacristía, tiene igual trabajo que el coro. En sus paredes, se inscriben los nombres de los obispos como en los antiguos dípticos.

El aspecto exterior de la catedral causa admiración. Apénas pueden seguir los ojos la altura de aquella mole que corona una torre cuadrada, verdadera atalaya feudal, descollando entre agujas, merlones, y lo que es más raro, entre amenazadoras almenas.

La tradición la supone castillo, palacio ó iglesia. Pudo serlo todo. Los salones ocultos en sus bóvedas, los singulares adornos colocados á la altura media de sus arcos, su misma posición en una colina ó *castro* sobre el Miño, dan derecho á ver algo de verdad en la leyenda.

En las correrías de los Normandos, en las algaradas de los Moros, en las invasiones de los Portugueses y en las mismas guerras de los señores del territorio, la catedral jugó su importante papel.

Ya atacando á Enriquez, ya defendiendo á Urraca, más de una vez se dispararon ballestas desde sus muros. Un día impuso la ley como solariega de sus Obispos: otro día fué saqueada por el aventurero conde de Camiña, el famoso *Pedro Madruga*.

Nosotros la saludamos como una noble memoria del siglo de San Fernando, nos descubrimos ante aquella catedral que santificaron los Evasios y Hermoigos, y que ilustraron con sus talentos los Torquemadas, Lucas y Muros.

Detrás de la catedral hay otra capilla edificada sobre la humilde casa en que murió San Telmo: allí se conservan hoy los restos de su miserable lecho.

Cerca, porque en Tuy no hay distancias, se eleva un convento de monjas.

En la corredera está el que fué de Franciscanos, hoy Seminario conciliar, del que salen jóvenes teólogos los más distinguidos de Galicia. Fué fundado en 1850 por el Obispo Casarrubios. El edificio es grande y cómodo, tiene dos patios, uno de ellos con claustro, habitaciones para 60 colegiales, gabinete de física, una elegante biblioteca con cerca de seis mil volúmenes, y la iglesia, moderna y sumamente parecida á la del Instituto de Pontevedra.

En el arrabal de Santo Domingo yace de mala manera la iglesia y convento de aquella Orden. Cuando hay guar-

nición, recorren los soldados de la patria el claustro que cruzaban un día los soldados de la fé. El templo es el más espacioso de Tuy: el altar lateral del Rosario ostenta la batalla de Lepanto, muy bien esculpida.

Tras esta iglesia véase una alameda, antiguo recreo de los frailes, que besada por las ondas del río, es el más grato solaz para un alma contemplativa.

Hacia el norte de Tuy, más sin separarse verdaderamente de allí, está la parroquia de Rebordanes en una feraz y florida llanura. El templo de San Bartolomé era la guarida del cabildo en los tiempos de revueltas de los pasados siglos.

Fuera de sus iglesias, Tuy no tiene monumentos que admirar. En cambio presenta abundancia de recuerdos históricos, dramáticas leyendas y vestigios de su perdido esplendor.

Caminando á Occidente, señala el campesino el solar del palacio de Witiza, el rey godo que embelleció á Tuy como su corte. Llámase aquel lugar *Pazos de Reis*. En gallego *pazo* es lo que en francés *chateau*, castillo, palacio, torre, casa feudal.

Allí empieza la pendiente del monte Aloya, gigante de aquellos valles. Cerca de su cumbre se admira un precioso *dólmen* céltico de figura oval, y no lejos de éste se conservan intactos los *menhires* de los hijos de Ery. La sencillez popular los juzga restos de viviendas de mártires; la crítica histórica aprecia en ellos una prueba de nuestra ilustre ascendencia. Llamamos toda la atención de los amantes de Galicia á aquel ignorado monte, que guarda todas las huellas de la estirpe primitiva.

Desde la cima, donde se celebra la romería de San Julian y compañeros mártires, se disfruta una perspectiva admirable. Al frente Tuy, separado por la cinta de plata que semeja el Miño, de la vecina Valença, terrible fortaleza de Portugal, sigue la cuenca del río á Este y Oeste, con infinitas villas, aldeas y caseríos de una y otra nación; más allá las dos puntas del Tecla, último confin de España; la costa hasta Bayona, cuyo negro castillo baten las olas espumosas del Océano; las islas Cies; la hermosa ría de Vigo con sus pintorescos puertos; la cordillera de Morrazo coronada por blancas ermitas; horizontes de montañas y de mares sin límite; un cielo de dulcísima luz; un silencio sólo interrumpido por el eco de las playas y la rompiente de miles de arroyos perdidos entre peñas, barrancos, verdes cañadas y pinares mugidores... ¡Magnífica soledad, á cuyo encanto embargan la mente y el corazón los ensueños y las emociones del poeta!

Si vais á Tuy, no holleis indiferentes la preclara patria de tantas memorias. Vagad por sus contornos escurdiando los escombros de su pasado. Allí vió tal vez la primera luz el santo conquistador de Córdoba; allí se mecía la cuna del inocente Pelayo, mártir de Abderramen; allí fraguó sus orientales delirios el infortunado Prisciliano; allí compiló sus inmortales obras García de Saavedra; allí nació á las musas el malogrado Padín, muerto en lo mejor de sus años para el país, cuya historia diseñaba.

Si amais la naturaleza, admirad los manantiales de la cercana Caldelas, en las mismas márgenes del Miño y entre bosques espesos de robles y castaños.

Si los lapidarios os seducen, no buscareis en vano inscripciones romanas, escudos del feudalismo y tumbas de poderosos infanzones.

Si la leyenda os encanta, pedid al complaciente labriego la relación de las piraterías normandas.

Visita la solitaria capilla que levantó la devoción popular á la memoria de una de las mártires de Bayona, venerándola bajo la advocación de la *Virgen del Camino*.

Cruza las dormidas aguas de aquel encantado río, para saludar un pueblo hermano, llorando sobre el triple muro de la portuguesa Valença, la antigua *Contrasta*, las ruinosas discordias de dos naciones iguales por la tradición, por la lengua, por la sangre...

Tuy! El hermoso cielo que cubre tus hoy olvidadas campiñas, volverá acaso á saludarte rica, potente y hermanada con la nueva civilización, cuando la locomotora del siglo XIX haga conocer á España las escondidas joyas que guarda en sus lares y que brillaron un tiempo como las más fúlgidas glorias de la Edad Media.

La luz irradió en nuestros ojos en las playas que vela la misma cumbre de tu pintoresco Aloya; pero abrimos el alma á la ciencia, y el corazón al sentimiento en tus propios hogares.

Tu ventura sería nuestra ventura, que la gratitud y el amor son patrimonio de los espíritus nobles.

Pudiéramos olvidar á nuestra segunda patria? Nunca! Madrid 9 de Octubre de 1872.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.



EL ANTIFAZ DE TERCIOPELO,

novela original

Escrita por E. Feijóo y de Mendoza.

Continuación.

Como no quería en modo alguno disgustarle, me apresuré á decir:

—Rosental, si en ese sentido lo toma V., me pondré las agujas, aun cuando sepa que esta galantería le ha de costar á V. un disgusto.

—A mí! Por qué? Si acaso á V., porque mi primo Sarmiento es muy celoso.

—Bueno, bueno! dije yo riéndome, y recogiendo aprisa mis trenzas con las agujas.

Cuando hube concluido, añadí, presentándole la rosa:

—Cumpro mi palabra entregando á V. esta flor.

—Gracias, me contestó él con emoción, besando la rosa; esta flor no se apartará ya de mí. Fragante, mística, y luego seca, siempre será un recuerdo de Magdalena.

—Ay! conde! conde! si le oyese á V?

—Qué me importaría, exclamó con pasión; y luego, como si quisiera variar la conversación, añadió; está V. encantadora, Magdalena, con ese peinado; parece V. uno de esos bustos romanos que nos ha dejado el inmortal cincel de Miguel Angel.

—Conde, repliqué con coquetería, V. es extremadamente fino, y como una exquisita galantería tomo sus alabanzas; pero si le oyese á V. Ernestina. Qué diría?

Alberto se levantó como si le hubiese picado una vibora.

—Magdalena! exclamó con exaltación, que no se pronuncie el nombre de Ernestina entre nosotros. Sufro al oírlo.

La flecha había dado en el blanco, adonde iba dirigida, y la conversación estaba en el terreno que yo deseaba.

—Alberto! le contesté con un asombro aparente, no comprendo sus palabras de V. Qué significan? ¿Puede desear más un amante, sino que le hablen de su amada? Yo, creyendo proporcionarle á V. un placer, le nombré á Ernestina; creí que la amaba V!

—Sí! sí! la amé mucho, repuso con aire sombrío; pero hoy, añadió con arranque, la amo á V., Magdalena, y tenía motivos para creer que no le era á V. indiferente; mas desde la venida de mi primo á Salamanca, las circunstancias han variado, y comprendo que me engañé.

—Y sino se hubiese V. engañado, Alberto! ¿Si realmente yo le amase á V., murmuré con fingido rubor?

—Qué me dice V., Magdalena? gritó el conde. ¿Será verdad! mas... nó, nó! ¿Qué significan entonces sus amores con Sarmiento?

—Significa, respondí con tono resuelto, que estoy cansada ya de miradas y de suspiros inútiles; significa que no me acomoda amar á un hombre que paga mi cariño con ingratitudes, y le prodigo á otro que me lo agradece mas.

—Magdalena, dijo el conde con calma, ¿Cree V. que Sarmiento la ama más que yo? Cómo se equivoca V! Mi primo no sabe ni amar ni aborrecer como Alberto de Venamiegia. Le juro á V., bajo palabra de caballero, que la amo á V. tanto como detesto á Sarmiento: V. no ignora mi odio, así pues juzgue V. de mi cariño.

Al oír hablar al conde de este modo me puse en pie, delirante; un sonrosado vivismo asomó á mis mejillas, mis ojos arrojaron fuego, y dije palpitando de placer:

—Alberto! Es verdad que V. me ama?

—Sí, se lo aseguro á V.; la amo de veras, y con toda mi voluntad.

—Pues entonces, grité yo pálida de gozo: Luis, Sarmiento, Ernestina y el mundo entero serán relegados al olvido. Qué vale todo en comparación de nuestro amor?

—¡Olvidar á Ernestina, balbuceó el conde con amargura, imposible! imposible! El honor y el deber me ligan á ella...

—Entonces, grité furiosa, es V. un mal caballero, un infame que me estaba engañando y burlándose de mí. ¿Y V. me ama? Mentira!

—Sí, lo repito, me contestó con energía, la amo á V., la adoro; pero abandonar á Ernestina ¡jamás!

—Pues adios, señor conde, exclamé con ironía, dispénsame V. el tiempo que le entretuve lejos de su amada, y

vaya V. á reunirse con ella. Yo tambien me dirijo al lado de Sarmiento.

Le hice una cómica reverencia, y me dispuse á marchar. Al ver Rosental mi ademan, me detuvo por el vestido y me dijo con violencia:

—¡Magdalena, no quiero que se vaya V., no quiero que corra al lado de mi primo!

—De véras! contesté yo soltando una burlona carcajada. Con que V. no quiere? Y con qué derecho?

—Con el de la voluntad, me dijo él con resolucion. Nó, V. no se alejara de mí sin oirme. Le digo á V. que la amo, porque es la verdad; pero no tengo valor, no tengo fuerzas para dejar á Ernestina. ¡Pobre niña, que tanto me ama! Oh! la mataria mi abandono! Nó, nó! Nunca! ¡jamás! Mi deber de caballero me lo prohíbe, y aun mi honradez de hombre.

—Conde, una de dos, ó me ama V., ó nó. ¡Si me ama V., á qué esas vacilaciones! No dejes yo á Luis, á Sarmiento, y aun á la sociedad entera si V. lo exige!

—Es una cosa muy distinta, me contestó con amargura; la amo á V. pero no soy un infame.

—No le comprendo á V., dije ya admirada de sus vacilaciones: mas añadí con tono reflexivo: Si V. no tiene valor para dejar á Ernestina en presencia, hágalo V. en ausencia.

—Cómo, Magdalena!

—De un modo fácil; la dice V. que su pleito le obliga á ausentarse de Salamanca, y pasar á Madrid, donde se marcha V. A los ocho dias mi padre y yo iremos allá, pues un asunto de gran interes me obliga á marchar á la corte. Ernestina nada sospechará, le dejaré á V. partir, y luego en Madrid, V. hará lo que.... más le agrade.

—Oh, Magdalena! me dijo el conde con asombro, ¡es V. un hermoso demonio tentador! ¡No sé lo que hará de mí!

—Pues resuélvase V. pronto, si nó, á fé de Magdalena, le juro que antes de un mes soy lo esposa de Sarmiento. Adios, conde.

Me alejé á toda prisa yendo á reunirme con mi padre y Luis.

Les dije que me sentia indispuesta, por lo que me retiraba á casa. Para qué habia de estar allí? Ya habia conseguido mi objeto.

Ellos lo creyeron, y siempre bondadosos conmigo, me acompañaron á Salamanca.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

¡Salud, discretas y amables abonadas al CORREO! Salud y felicidad os deseamos, como presente de año nuevo; y que Mercurio, el Dios protector de la fortuna y los amores, que ha de presidir vuestros destinos durante los trescientos sesenta y cinco dias de su reinado, satisfaga cumplidamente todos vuestros caprichos y aspiraciones.

Hémos ya, hermosas lectoras, en pleno invierno, y por lo tanto en la estacion más animada del año. Los bailes, las comidas, las grandes *soirées* y las deliciosas veladas musicales, se suceden unas á otras sin interrupcion. Ya los marqueses de Molins, los duques de Sessa, la joven condesa de Velle, y otras muchas personas de la buena sociedad, han abierto sus salones, reuniendo en ellos lo más selecto que encierra la coronada villa. En la embajada francesa han dado ya principio los banquetes y fiestas semanales con que todos los inviernos obsequia el embajador á sus numerosos amigos.

En el palacio de la embajada de Inglaterra tambien han tenido lugar, durante las fiestas de Navidad, dos ó tres saraos. El Ateneo artístico y literario, está animadísimo en el presente invierno, y promete estarlo cada dia más.

En el bonito Liceo Piquer, muy pronto parece tambien que darán principio las funciones dramáticas y las veladas literarias, de que tan buenos recuerdos conservan los habituales concurrentes á dicho centro de reunion. Este es, bellas lectoras, el panorama que en perspectiva nos presenta Madrid para lo que falta de invierno. Sin embargo, la mitad por lo ménos de las risueñas esperanzas que abrigábamos al comenzar la estacion de las fiestas y de las grandes reuniones, se han marchitado en flor. La bella y elegante condesa de Medinaceli, que preparaba tan gratas veladas á sus amigos, y cuyos aristocráticos salones eran el centro de reunion de cuanto artístico, espiritual y delicado encierra esta corte. Ahora hoy la muerte de un esposo querido, y las negras tocas de la viudez replazan en estos momentos los ricos y espléndidos trajes con que la distinguida y noble dama causaba la admiracion de todos. La con tanta justicia apellidada la Hada de los salones, la señora condesa de Montijo, tam-

bien acaba de sufrir una desgracia de familia, de esas que sólo puede mitigar la cristiana resignacion. La que ha de consolar á una hija querida que ha perdido á su esposo, no es fácil que en mucho tiempo y quizá nunca pueda volver á mirar con serenos ojos la alegría y el placer en torno suyo. Estas son, amables lectoras, las esperanzas que hemos visto marchitarse en los últimos quince dias; pérdida tanto más sensible para nosotras, cuanto que nos priva del placer de reseñar unas fiestas en las que siempre habia mucho bello, mucho bueno y mucho nuevo que describir.

Los más lujosos trenes recorren diariamente el aristocrático paseo de la Castellana, y el no ménos bello de las alamedas del Retiro.

En los teatros ha reinado tambien gran movimiento, sobre todo durante los dias de Pascua, viéndose concurridísimos lo mismo los líricos que los de verso; tanto los de primer orden, como los más inferiores: en fin, el nuevo año de setenta y tres promete maravillas en punto á distracciones de todos géneros; y puesto que ya hemos hecho una breve reseña de las fiestas particulares, pasemos ahora á los espectáculos públicos, comenzando por los teatros.

En el Español, desde nuestra última Revista, además de las obras ya conocidas puestas en escena con más ó ménos buen éxito, se han estrenado dos producciones originales de los Sres. Retes y Echavarría; una comedia de costumbres en tres actos y en verso, titulada *La razon de la fuerza*, y un drama que lleva por título *Segismundo*, tambien en tres actos y verso, las dos de un mérito bastante inferior á la reputacion de sus autores.

Retiradas estas, se estrenó con muy buena fortuna una comedia de costumbres en tres actos y en verso, original del Sr. Herranz, titulada *Honrar padre y madre*, que ha merecido muchos y entusiastas aplausos, tanto por lo fácil y correcto de la versificación, como por el pensamiento altamente moral que encierra y los bellísimos conceptos de que está sembrada toda ella. La ejecucion nada dejó que desear, sobresaliendo la Teodora, la señorita Boldun y los Sres. Vico y Morales. El público escogidísimo que llenaba el teatro la noche del estreno, pagó en aplausos entusiastas al autor y los actores sus esfuerzos, llamándoles repetidas veces á la escena.

Con anterioridad á todas estas obras que acabamos de reseñar, se habia estrenado tambien en dicho teatro una comedia *originalísima* del Sr. D. Antonio Hurtado titulada *El Wals de Venzano*, que se puso en escena una sola noche, cuyo mal éxito no puede, sin embargo, empañar en lo más leve la reputacion del laureado autor de *El Toison rojo*; porque se debió, no á su forma siempre galana y correcta, sino á la originalidad del pensamiento; pensamiento en el que el público no encontró atractivo, pues la comedia en cuestion trataba del Espiritismo.

Cuatro han sido tambien las obras estrenadas en el Circo de la plaza del Rey desde que escribimos nuestra anterior Revista. La primera fué una comedia de costumbres en tres actos y en verso, original del aplaudido autor de *La feria de las mujeres*, titulada *El manicomio modelo*, que agradó bastante por su gracejo y bonita versificación, siendo representada cinco noches seguidas, y desempeñada magistralmente por el protagonista Mariano Fernandez, y bastante bien por el resto de los actores que en ella tomaron parte. La segunda fué otra comedia, tambien de costumbres, en tres actos y en prosa, debida á la pluma de D. Tomás Rodríguez Rubí, bajo el título de *La fuente del olvido*, que tuvo un éxito nada más que regular, pues su forma, quizá demasiado severa, no satisfizo al público, por más que literariamente considerada sea digna del reputado nombre de su autor. En esta comedia fueron extraordinariamente aplaudidas Matilde Díez y la señorita Lombía, las cuales tuvieron que presentarse repetidas veces en el palco escénico á instancias del público, gustando tambien mucho los Sres. Catalina y Florencio Romea en sus respectivos papeles. El tercer estreno ha sido el de un drama titulado *El hijo de las selvas*, traducido y arreglado á nuestra escena del italiano, para beneficio del actor dramático Sr. Delgado. Este drama obtuvo un buen éxito, debido más que á su mérito literario, al acertadísimo desempeño, sobre todo por parte del beneficiado, que rayó á grande altura, y el público le pagó sus esfuerzos prodigándole nutridísimos aplausos.

Retirada esta funcion de beneficio, despues de siete representaciones, se puso en escena un drama nuevo en tres actos y en verso, original del poeta sevillano D. José Velilla, titulado *La expulsion de los moriscos*. Esta obra, que fué extraordinariamente aplaudida en la noche de su estreno y en todas las que se ha representado, es una verdadera joya literaria, tanto por su forma y lo sonoro y valiente de su versificación, como por el pensamiento

moral y social que desarrolla. Tiene para interesar, multitud de escenas altamente dramáticas, y situaciones de gran efecto, sin ser rebuscadas ni inverosímiles. La ejecucion de este drama fué un verdadero triunfo para la señorita Castro, que raya á grande altura, entusiasmando al público, que no se cansaba de aplaudirla. Los señores Delgado, Casañer y Calvo, fueron tambien muy aplaudidos, y autor y actores en la noche del estreno tuvieron que salir tres veces á la escena, á instancias del público, además de haberse interrumpido ya muchas veces la representacion por causa de los aplausos.

De las demás obras ya conocidas, que últimamente se han representado en este elegante coliseo, la que más agradó, por lo felizmente desempeñada, fué el drama de D. José Zorrilla, *Traidor, inconfeso y mártir*; y por último, los niños campanólogos, que el Sr. Catalina tuvo la galantería de contratar en su teatro por unas cuantas noches, hicieron pasar ratos agradabilísimos al distinguido público que allí acude.

La novedad del aristocrático teatro de Jovellanos, es la zarzuela fantástica titulada *Sueños de oro*, en la que el mayor éxito le alcanzan los trajes y las decoraciones. De esta afortunada produccion se dice que durarán sus representaciones hasta Marzo.

El gran teatro de Oriente continúa fluctuando entre la animacion de unas noches y la frialdad de otras; y lo que aun es peor, sin esperanzas de que mejore, á lo ménos por este año. Esta circunstancia es tanto más de sentir, cuanto en que muy pocas temporadas se habrán puesto tantas óperas nuevas, ó casi desconocidas en Madrid, como se han cantado este año, y todas ellas de las mejores de los repertorios italiano y alemán.

Puesto que estamos tratando del divino arte, no debemos dejar de hacer mencion de las sesiones que la Sociedad de Cuartetos celebra todos los años en el salon del Conservatorio, y que en la presente temporada están siendo de lo más selecto. Los verdaderos amantes de la música clásica, están siempre seguros de escuchar en estas notables sesiones musicales las mejores composiciones de los grandes maestros; y esto les indemniza, hasta cierto punto, del poco acierto con que se interpretan casi todas las óperas en el coliseo de Oriente. La manera magistral con que los profesores ejecutan todas las piezas que componen cada una de las sesiones, hace que la mayor parte merezca los honores de la repetición.

Hemos terminado, amables lectoras, nuestra tarea, pues ningun otro acontecimiento que merezca llamar vuestra atencion, ha ocurrido en la coronada villa durante las tres últimas semanas que acaban de transcurrir, si se exceptua la inauguracion en el teatro de la Zarzuela de los bailes de máscaras; pero como por muy aristocrático que sea dicho coliseo, siempre los bailes dados en él serán bailes públicos, nada tenemos que decir de dicha diversion, porque nada de particular ni de interes puede encerrar para vosotras; así, pues, harémos aquí el punto final, deseándoos, segun digimos al comenzar, toda clase de venturosos y prósperos sucesos en este nuevo año.

SOFÍA TARTILAN.

Explicacion del Figurin 1.060.

FIG. 1.^a Elegante traje para sociedad de tafetan cereza.

—La falda, de cola, lleva el paño de delante guarnecido á ámbos lados por un volante de encaje de Chantilly dispuesto en cascada, y sostenido por lazos de raso cereza. El cuerpo, de aldetas, va igualmente guarnecido de encaje negro y lazos de raso, uno de los cuales, bien fornido, adorna el costado derecho de la falda. Fichú y mangas abiertas de encaje. Prendido de rosas.

FIG. 2.^a Traje de baile para niña.—La falda, de foulard verde, lleva al canto un volante ancho y otro estrecho de muselina, sostenidos ámbos por una cinta blanca brochada. La túnica, escotada, es muy corta por atrás, en donde cierra y repite el mismo adorno de volantes de muselina.

FIG. 3.^a Traje de baile, de gasa azul.—La falda, de cola, lleva 20 volantitos. La túnica, Princesa, escotada, va guarnecida por delante con volantes de encaje superpuestos los unos á los otros. Los costados forman solapas, forradas de tafetan azul muy claro, y reunidas con un lazo igual. La espalda está adornada, á partir de la cintura, con volantes de encaje superpuestos. Lazos azul muy claro, adornan los hombros, y una guirnalda de miosotis va entrelazada al cabello.

VARIEDADES.

Como habíamos anunciado en nuestro número anterior, la célebre actriz italiana Jacinta Pezzana Gualtieri, ha alcanzado en Roma triunfos tan envidiables, como los que alcanzó hace poco en Florencia. Tomado ya nuestro teatro del Circo para que dé algunas funciones en la próxima primavera, creemos que aquel será el punto de reunión de la elegante sociedad madrileña, que acudirá gustosa á aplaudir á esta verdadera estrella del arte escénico, superior á la misma Ristori.

* *

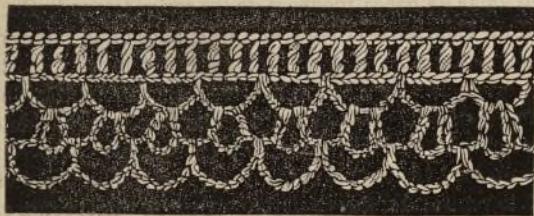
Nos apresuramos á tributar la más entusiasta enhorabuena al joven y distinguido escritor don Fermín Herrán y Tejada, cuyos bellos escritos han enaltecido más de una vez las páginas del CORREO, por haber fundado una *Biblioteca escogida*, cuyo primer tomo, elegantemente encuadernado, acaba de dar á luz, y cuyo éxito debe ser tan grande como es merecido. Contiene artículos de nuestros principales escritores, coleccionados con sumo acierto por nuestro joven amigo. Su lectura amena, variada é instructiva, es una de las mejores que pueden ofrecerse á la juventud. ¡Llor á quien con invencible constancia ha sabido llevar á cabo tan noble y levantada empresa.

Otro día nos ocuparemos extensamente de esta notable publicación.

* *

Nuestras suscriptoras habrán recibido con el número anterior, el prospecto de la elegante y bien surtida perfumería y peluquería *La Universal*, magnífico establecimiento, sobre el que hemos llamado muchas veces su atención, recomendándolo vivamente.

La directora del establecimiento, conocida por la *Catalana*, es una discreta y entendida consejera, á quien pueden dirigirse con toda confianza las señoras que deseen conciliar la economía con el primor y el buen gusto.



20. Cenefa de crochet.



18. Limpia-plumas. Labor de capricho.



19. Cenefa de crochet y malla.



22. Rodaja para sacar patrones.

Regina.—He aquí un aceite muy bueno para contener la caída del cabello. Se prepara de este modo:

Espíritu de vino de 36 grados.... 30 gramos
Bálsamo de Toltú..... 15 "

Se disuelven ambas sustancias en el baño de María y se añaden después cuatro granos de alcanfor. Se derriten en otra vasija las sustancias siguientes:

Tuétano de vaca..... 125 gramos
Manteca de cerdo..... 60 "
Aceite de moscada..... 125 "

Se pasa por un lienzo, y cuando empieza á enfriarse, se añade la disolución del alcohol y los aceites, y se perfuma con esencia.

* *

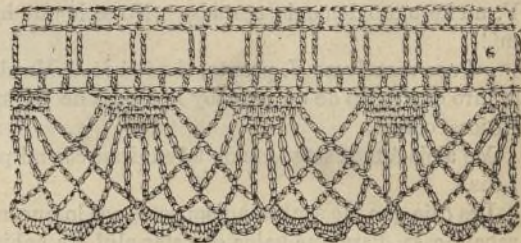
Recomendamos encarecidamente á nuestras suscriptoras, á la señora doña María de Price Saez, que vive en la calle de Cervantes, núm. 38, tercero izquierda, la cual se dedica con éxito lisonjero, á la confección de toda clase de prendas de vestir. En su establecimiento hallarán, las señoras que gusten favorecerla, economía, primor y buen gusto.

* *

Recomendamos asimismo á las madres de familia, una excelente profesora de piano, ventajosamente conocida en los círculos musicales. Se llama doña Josefa Lopez, y vive calle del Bastero, números 1 y 3, cuarto segundo.

* *

Soluciones á la charada inserta en el número 2 de EL CORREO, correspondiente al 10 de Enero de 1873, por las señoras doña Cándida Nocenta, doña Adela Fontan, doña Camila Orantegui, doña Basilia Gutierrez, de Valencia; doña Eulalia Bosch, de Barcelona; doña Felisa Santurce, de Santander; doña Claudia Amores, de Sevilla; doña Atocha Bermudez, doña Estrella de Guzman, y los Sres. D. Modesto Basteros, D. Florencio Alonso, D. Tomás Odaña y D. Pascual PICOTERA.



21. Cenefa de crochet.

CORRESPONDENCIA.

C. O.—*Vera.*—Las niñas, hasta la edad de diez años, deben llevar corsés cerrados por delante, con elásticos de alambres llamados escalas, pues los muelles de acero lastiman el pecho en esta edad en que se entregan á los juegos infantiles, de tanto movimiento y agitación. Estos corsés deben mandarse hacer sobre medida, en la fábrica de la plaza de Celenque, núm. 1.

Frente al Mar.—Las señoras suscriptoras á todas las ediciones, tienen igual derecho á dirigimos preguntas y hacernos encargos, que contestaremos y desempeñaremos con el mayor gusto, pues nuestro único deseo es complacerlas.

Una madre cuidadosa.—Suscribase V. á *Los Niños*, revista de educación y recreo, que dirige en esta corte D. Carlos Frontaura, con la colaboración de distinguidos escritores y artistas, segura de que sus adorados pequeños hallarán en ella, al par que un grato solaz, máximas morales y religiosas, y una instrucción amena al alcance de sus inteligencias.

Una mujer económica.—Puede V. utilizar efectivamente esas caprichosas peinetas de concha que hicieron el encanto de su abuela. La moda, como la fortuna, no hace más que girar incesantemente su insalvable rueda para volver de nuevo.

He aquí una manera sencilla de limpiar la concha, que suele perder con el uso su transparencia.

Se la devuelve su lustre primitivo frotándola con tierra podrida y aceite de oliva. Se coge un tarugo de lienzo, se humedece en la mezcla, y se frota el peine hasta que recobre su limpidez. Entonces se emplea solo la tierra podrida, y por último un pedazo de piel. Cuando un objeto de concha ha tomado un vicio perdiendo su forma primitiva, ó cuando se le quiere dar una forma nueva, se le pone delante del fuego, volviéndole en todos sentidos, hasta que se caliente bien, pero sin abrasar. Cuando se haya ablandado bastante, se le imprime suavemente con los dedos la forma que se quiere, en la seguridad de que al enfriarse conservará esta última forma. Se enfria muy pronto. Lo mismo se practica con respecto al cuerno.

L. O.—*Madrid.*—Con un pedazo de franela mojada ligeramente en leche y salpicada con jabón blanco raspado, se frota el guante, que si es posible, se coloca en la mano, empleando después otro pedazo de franela para secar la parte húmeda de la piel. También se emplea el espíritu de trementina para limpiar los guantes, pero conservan un olor desagradable.



17. Sabanilla de altar. Bordado en batista.

CHARADAS.

Si la primera es vocal,
Y por sí sola no es nada,
La segunda para mí
Tampoco tiene importancia.
Diferente cosa fuera
Si se ligase á la cuarta,
Porque á un silencio profundo
Lo contrario remplazara.
También segunda y tercera
Sencillamente enlazadas,
Un natural mostrarían
Del país que ellos señalan.
La tercera y cuarta, asimismo,
Nombre dan á una jugada
De un juego muy conocido
Hasta en la remota Australia,
Y con el cual se designa,
Principalmente en España,
A distintas poblaciones
De riqueza é industria varia.
Concluyendo, que es el todo,
Si la fábula no engaña,
Una avejilla de estirpe
Y de sangre real preclara;
Cuya historia lastimosa,
Si hiciese más que indicarla,
Dejaría ya de ser
Lo que es en sí una charada.

GERÓNIMO COUDER.

Noviembre de 1872.

II.

Á MI MORENA.

Dos veces prima
No te quisiera,
Mas te contemplo
Segunda y tercera,
No como aquellas
Que hay en Guinea.
Canta en verano
Prima y tercera,
Propio es de Mayo,
Tres tras primera.
Segunda y prima
Abunda mucho
Allá en oriente,
Y fructifica
Aquí en Setiembre.
El todo llaman
A mi morena,
Y otra no he visto
Más hechicera.

A. M. DE R.

Figueras 15 de Diciembre de 1872.

Las Sras. Suscriptoras á la Edición de Lujo recibirán con este número el Figurin iluminado.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Madrid 1873.—Tip. de G. Estrada, Hiedra 7.

Editor propietario: Carlos Grassi.